

NUESTRO MAESTRO*

MARÍA TERESA YURÉN C.

Adolfo Sánchez Vázquez, uno de los más conspicuos filósofos marxistas de habla hispana, nació en Algeciras, Cádiz, en 1915 y ha residido en México desde 1939, año en el que, obligado por la feroz embestida del franquismo en España, se exilió en nuestro país. Realizó sus estudios de bachillerato y magisterio (profesional) en Málaga —ciudad de una intensa vida cultural— y, en 1935, inició estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, en donde tuvo oportunidad de asistir a cátedras de connotados maestros como: F. Montesinos, J. Zubiri y Ortega y Gasset, cuyo pensamiento marcó la pauta de ese mundo académico.

Su formación no es, sin embargo, resultado exclusivo de su vida escolar. En efecto, una precoz actividad política le llevó a la conclusión de que la audacia y la combatividad del movimiento que se había gestado en España, debía ser enriquecido por la teoría. Comprendiendo que las corrientes de pensamiento imperantes en la universidad (raciovitalismo, historicismo y neokantismo) no cumplían ese objetivo, se dedicó de manera autodidacta al estudio del marxismo. A su interés político se sumó el gusto por la literatura, lo que le llevó a procurar el contacto con los intelectuales de su tiempo y a buscar en la poesía una forma de expresión a la altura de sus ideales y de la fuerza de sus convicciones. *El pulso ardiendo* recoge la obra poética de ese periodo.

En 1936, el doctor Sánchez Vázquez se incorporó a la lucha armada para combatir al franquismo; durante cerca de tres años desplegó una actividad intensa en la que combinó las tareas propias del combatiente y del dirigente político con el trabajo editorial; las pu-

* María Teresa Yurén *et al.*, *Nuestros maestros*, t. I. México, UNAM, 1992.

blicaciones *Octubre*, *Ahora*, *Acero* y *¡Pasaremos!* cuyos nombres resumen momentos de la lucha, son producto de ese esfuerzo, al que agregó su propia producción literaria que refleja el dolor y la pasión que le acompañaron en esos aciagos días.

Obligado por las circunstancias, se refugió en Francia durante algunos meses, hasta que llegó el momento ineludible del exilio (ese que el propio Sánchez Vázquez califica como "exilio sin fin" para expresar el desgarramiento que le provoca el ansia de volver a la patria y el no querer arrancar las raíces que lo atan a la tierra que lo acogió).

En México, su vocación literaria y su trabajo editorial le vincularon a otros intelectuales españoles de la talla de José Gaos, Eugenio Imaz, Joaquín Xirau y León Felipe y a la pléyade de intelectuales mexicanos, como Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes y Samuel Ramos.

En esta tierra, que habría de conquistarle, inició una fecunda carrera académica. Durante los primeros años de su residencia en este país fungió como profesor en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo de la Universidad Michoacana y en la Escuela Normal de Morelia. Más tarde, en la ciudad de México, fue maestro en la Escuela Normal Superior y realizó una importante labor de traductor, al tiempo que cursaba en la Universidad, en el edificio de Mascarones, la Maestría en Letras Españolas. Al iniciarse la década de los cincuentas, la necesidad de elevar la racionalidad de su actividad política le impulsó a estudiar filosofía. Para entonces, Mascarones albergaba un ambiente académico que era un verdadero semillero de talento. La fuerte presencia teórica de Gaos, el ardor polémico de García Bacca y J. Xirau y los intentos renovadores de los jóvenes filósofos del grupo "Hyperion", dominaban el panorama, sin menoscabo de las recias figuras de W. Roces y de Eli de Gortari, que descubrían nuevas vetas en el marxismo. A la riqueza de los cursos que ahí se le ofrecieron y de la polémica generada por las diferentes posiciones teóricas, se añadió la del diálogo académico que sostuvo con sus condiscípulos, entre los que se contaban Fernando Salmerón, Alejandro Rossi y Ramón Xirau.

En 1955 Adolfo Sánchez Vázquez obtuvo el grado de maestro con la tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte* y, en 1967, se doctoró con el trabajo *Sobre la praxis*, el cual habría de constituir la parte sustancial de su obra fundamental: *Filosofía de la praxis*. Ésta

significó la ruptura definitiva con el marxismo de corte soviético, en aras de un marxismo crítico.

Fue en la UNAM donde su marxismo crítico y abierto, “vivo como la realidad que lo inspira”, penetró en las aulas universitarias. En esta casa de estudios se inició como ayudante de Eli de Gortari en 1952, continuó como profesor de asignatura a partir de 1955, y desde 1959 que obtuvo nombramiento de profesor de carrera, ha desempeñando una incansable labor como docente e investigador.

Además de los numerosos cursos que ha impartido, como son: Estética, Filosofía de la historia, Historia de la filosofía, Ética, Filosofía de la educación, Filosofía política, entre los que se destacan los de Filosofía marxista, su trabajo académico ha dado como fruto cerca de veinte libros y numerosos ensayos, muchos de los cuales han sido traducidos a otros idiomas.

En el conjunto de su obra se revela la intención de hacer de la filosofía de la praxis “una nueva práctica de la filosofía”, por cuanto esta última se constituye a partir de la unidad de tres momentos: el conocimiento de la realidad a transformar, la crítica de lo existente, y el proyecto de emancipación, articulados por el concepto de praxis.

La elaboración teórica en torno a la praxis y a la filosofía de la praxis constituye su mayor aportación, pero no es la única. En efecto, sus tesis también abarcan el arte y la estética, la moral y la ética, la ideología, la política y la historia, con lo cual abren una perspectiva teórica de enormes alcances y de gran fecundidad. A ello hay que agregar los acuciosos estudios sobre la obra de Marx y el desarrollo del marxismo, así como sus reflexiones en torno al “socialismo real”, al ideal socialista y al nexo indisoluble entre democracia y socialismo.

Por la calidad, amplitud y originalidad de su obra, Sánchez Vázquez ha sido galardonado y homenajeado muchas veces. Entre otras distinciones, cabe mencionar la Gran Cruz de Alfonso X que le otorgó el gobierno español, el Premio Universidad Nacional que recibió por su destacada labor como investigador en el área de Humanidades, la designación como Investigador Nacional, el nombramiento de Profesor emérito en la Universidad y el reconocimiento como doctor *Honoris causa* por las universidades de Puebla y Cádiz (España).

Por su trabajo docente ha sabido ganarse el respeto, el afecto y la

admiración de sus colegas y discípulos, muchos de los cuales se destacan hoy en la docencia o en la investigación filosófica. Maestro rigurosamente puntual, siempre atento a despertar el interés de los estudiantes y a estimular la reflexión, la problematización y la crítica, Adolfo Sánchez Vázquez constituye un ejemplo de seriedad y responsabilidad académicas. Cada programa, cada curso, cada clase que toma a su cargo son cuidadosamente preparados y desarrollados para obtener los mejores frutos; su experiencia y conocimientos, que han costado años de trabajo, de esfuerzos y desvelos, son generosamente volcados en el aula universitaria. Por eso, quienes nos hemos beneficiado de su vocación docente nos sabemos profundamente agradecidos.